

La Casa del Padre: El Templo de Dios - Apocalipsis 21:5-11 (2015/2024)

Intro: Juan 14 dice que Cristo “preparó” un lugar para nosotros en la casa del Padre. Cómo se esparció sangre en el templo para “preparar” lugar para la ‘Sekina’, así presentó su sangre de la cruz. *Pasamos hoy al altar y al lavacro del Templo antes de entrar en el Templo mismo.*

I. Apoc. 21:5-6a – “Hecho está” - El Altar de bronce

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

- El gozo de **Fidelidad, Veracidad y Confiabilidad** del Novio - Cumple con sus promesas como el Sí y Amén

6a Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.

- En la cruz cumplió sus promesas de darnos “entrada” a su templo de gracia para salvación, oración y comunión.

II. Apoc. 21:6b, 8, 27 – la fuente del agua de la vida - El Lavacro

6b Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

- El gozo del **Agua de Vida** como un **Refrigerio de la limpieza espiritual y comunión con Dios**

8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda

27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

- Limpieza del pecado ahora para entrar a la casa de Dios luego. (1 Jn. 1:7; Heb. 9:22)
- Hogar sin pecado o pecadores en el cielo

III. Apoc. 21:7 Yo seré su Dios, y él será mi hijo – El Pan de Propiciación y el Altar de Incienso

- **El gozo de provisión y una relación personal con un Padre amoroso**

7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

- Los padres dan lo que pueden pero es poco en la tierra. Lo mejor que los padres pueden dar no es dinero. Es un buen ejemplo, ánimo, exhortación y enseñanza *como puedan*.
- Niños juegan “mi padre es mejor que tu padre”, pero tenemos el mejor en el Padre Celestial de los creyentes. Nos da “pan” como maná como nuestra “heredad: y nos da mucho más....
- Lo mejor que nos da es *su amor, su perdón ganado por su sangre y su relación íntima con sus hijos,*
- Un día nos sentaremos a sus pies para disfrutarlo eternamente. Romanos 8:32

IV. Apoc. 21:9-11 El fulgor de la gloria de Dios en la desposada - **El Candelero de luz**

El gozo de **honrar y embellecer a su esposa** (y ella lo hace por El)

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. 10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, 11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal.

- Niñas juegan como princesas. Nos da gusta vestimos en trajes formales para la novia.
- Somos como Cenicientas en la tierra. El mundo no nos reconoce por lo que somos. Somos como flores en el barro.
 - Pero nuestra esperanza no es una hada, sino la provisión del Novio Celestial por nosotros.
 - Viene **Cristo, la Luz del mundo** para hacernos brillar con su luz.
 - Somos como la luna oscura y como diamantes envueltos en el carbón que parecen feos hasta limpiarse, ser cortados y puestos a la luz del sol.
 - Dios nos ha hecho como diamantes pero tenemos que dejarle cortarnos y brillarnos para ser valerosos y cumplir su propósito en nuestras vidas.
 - No juguemos en el barro, sino deja al Señor cortarnos, pulirnos y acercarnos a su Luz para hacernos brillar en calles de oro como diamantes en el anillo de una novia.
 - Vamos a avergonzar a Cenicientas y hacerla parecer fea al lado de nosotros un día.
- Lo que nos hace brillar será lo mismo que hizo brillar la cara de Moisés: La gloria de Dios reflejado en nosotros por pasar tiempo con Dios, vivir en santidad y por demostrar el gozo y mansedumbre como fruto del Espíritu.